



Gobierno cruel



Lucía Melgar

¿Qué significa que personas damnificadas por un terrible huracán decidan caminar cientos de kilómetros para exigir al gobierno federal fondos suficientes para reparar y reconstruir todas las zonas de su estado que han sido arrasadas? ¿Por qué quienes deberían estar recibiendo ayuda integral, física, material, médica y psicológica, tienen que venir a clamar al centro del país, esperando que quienes deciden el uso de recursos públicos (Ejecutivo y Legislativo) se dignen mirarlos como conciudadanos, como seres humanos, con cuya vida, seguridad, salud, educación tienen obligaciones? ¿Qué implica que los agentes del Estado dilapiden nuestros impuestos en caprichos y militarismo, pese a tanta desgracia humana?

Las acciones del Ejecutivo y del Legislativo hacia las comunidades guerrerenses denotan crueldad, no sólo arrogancia autocrática o ineptitud. Crueldad es "inhumanidad", "impiedad". No condolerse del sufrimiento ajeno es una falla personal, que aqueja a numerosos funcionarios y funcionarias de los tres niveles de gobierno. La falta de empatía del presidente o de la bancada de Morena o de



gobernadora y alcaldesa sería, en última instancia, secundaria. Importa, sin embargo, porque también desconocen su obligación, como integrantes del Estado, de actuar en beneficio de la población despojada, herida y traumatizada por la devastación del huracán (y la del crimen organizado).

Presumir unas decenas de miles de litros de agua y despensas para una población de un millón de personas, es cinismo. Reducir por decreto el desastre a dos municipios y aprobar un dictamen del PPEF2024 sin recursos millonarios suficientes para reconstruir toda la zona afectada es negligencia criminal (violencia estatal) y crueldad. Crueldad, y no sólo omisión dolosa, porque nuestros "no-representantes" saben lo que sucede en Guerrero y si no lo saben deben renunciar. Crueldad porque Acapulco era desde antes una zona atrapada entre el lujo y la miseria, el disfrute y la explotación. No pensar en las colonias enlodadas, invadidas de toneladas de basura; no prevenir ya las enfermedades que pueden provocar el agua estancada, las montañas de desechos; no prever las necesidades de los hospitales que desde antes sufrían graves carencias por recursos precarios, no es mero producto de la inexperiencia o de la incapacidad. Es falta de sentido común y de sentido comunitario. Falta de humanidad y de visión de Estado.

¿Dónde están los planes para cuidar de la salud mental de una población traumatizada? ¿Dónde, las medidas de prevención y atención para las mujeres, niños y niñas víctimas de explotación sexual, desde antes? ¿Cómo se evitará que se perpetúe o aumente ésta en un contexto (ya existente) de trata y (mayor) miseria? ¿Cómo se educará a niños/as y adolescentes que se han quedado sin casa más allá de suspender una semana las clases? ¿Qué apoyo emocional se le dará a la comunidad escolar? ¿Cuándo?



La reconstrucción, advierte Octavio Klimek Alcaráz, ex secretario de Medio Ambiente y Recursos Naturales de Guerrero, debe pensarse de cara al cambio climático y en relación con la naturaleza (El Sur de Acapulco, 5/11). ¿Se van a restaurar, como plantea, las zonas naturales cercanas o alejadas del puerto para evitar incendios y mayores desastres futuros? ¿Cómo se dispondrá de los desechos de todo tipo que amenazan con provocar graves enfermedades? ¿Cómo se coordinará la disposición de todos esos desechos? ¿Se evitará tirarlos a cielo abierto o desde los acantilados? Pensando a futuro, ¿con qué recursos se actualizará el mapa de riesgos de Acapulco que no incluye aún huracanes categoría 4 o 5? ¿Quién y cómo se está planeando un Acapulco más resiliente, verde y justo?

¿En qué piensan las y los diputados cuando no le quitan ni un centavo al tren anti-maya, a Pemex o a las Fuerzas Armadas? ¿En qué piensa el presidente cuando sobrevuela, orondo, un proyecto depredador que contribuye al deterioro ambiental y al cambio climático en una zona de ciclones? ¿Qué turismo querrá venir a un país devastado, violento y sin futuro?

Nadie merece tanta saña.